Colección Internacional de Obras de Teatro para la Infancia y Juventud

ASSITEJ/España

LA CENICIENTA

Adaptación del cuento original de los HERMANOS GRIMM
por EDUARDO GALAN

PERSONAJES

MADRASTRA
CENICIENTA
CLOTILDE
ANICETA
TUSIN
MAYORDOMO
ZANAHORIA
MINI
LILI
PATY
DAMA 1.ª
CABALLERO 1.º
REY
PRINCIPE
DAMA 2.ª
CABALLERO 2.º

Nota: Zanahoria, Mini, Lili y Paty pueden doblar sus papeles e interpretar después los de Dama 1.ª y 2.ª y caballero 1.º y 2.º

ACTO I

ESCENA 1.ª

Habitación de Cenicienta situada en el proscenio y separada del resto del escenario por una gasa. Sensación de tristeza y abandono: tal vez, una habitación lóbrega y oscura. Puede haber una butaca, una estantería, un jergón y un baúl. Sobre la estantería, algunos muñecos de peluche: un perrito, un cocodrilo, una gatita y un pato. En el interior del baúl, algunos objetos sin valor juntamente con un retrato (cuadro) de la madre de Cenicienta y un espantapájaros (un actor) vestido de forma harapienta. Al levantarse el telón, Cenicienta, con paso cansino, entra en su habitación. Viene vestida con ropa vieja, las manos y la cara sucias. Lleva un cubo y una fregona. Los deja en una esquina y abre el baúl. Saca de su interior al espantapájaros, le mueve brazos y piersnas y lo sienta sobre el baúl abierto. En ese momento, unas luces mágicas y festivas llenan de alegría y colorido la habitación.

VOZ DE MADRASTRA: ¡Cenicienta! ¡Los cristales! ¡Cenicienta!

CENICIENTA: *(Al espantapájaros.)* ¡Qué mujer! Ni respirar me deja.

VOZ DE MADRASTRA: ¿Por qué no respondes, Cenicneta?

CENICIENTA: Ya voy, doña Adelaida.

VOZ DE MADRASTRA: ¿Pero dónde estás?

CENICIENTA: *(Con sorna. Al espantapájaros.)* ¡En el fondo del mar, matarilerileró! ¡En el fondo del mar!

VOZ DE MADRASTRA: ¿Dónde dices?.

CENICIENTA: En mi cuarto.

VOZ DE MADRASTRA: ¿Y qué haces ahí?

CENICIENTA: *(Al espantapájaros.)* Vamos, Tusín, adentro. Que viene. Y ya sabes que no les gustas. Pero yo te defenderé. Tú eres lo único que conservo de papá. *(Introduce al espantapájaros en el bául, pero no lo cierra.)*

VOZ DE MADRASTRA: ¡Cenicienta! ¿Quieres venir de una vez!

CENICIENTA: *(En voz alta.)* Sí, sí, doña Adelaida, un momentito.

VOZ DE MADRASTRA: Venga, rápido, que tienes que limpiar los cristales del salón.

CENICIENTA: ¡Uf! Menos mal, no ha entrado. *(Vuelve a sacar al espantapájaros y a colocarlo como antes.)* Si papá viviera, tú estarías alegre en los campos... Pero esa mujer no nos quiere, Tusín... *(Coge el cuadro-retrato de su madre del fondo del baúl.)* ¡Mamá! ¡Cuánto te echo de menos! Los dos *(señalando a Tusín)* te echamos de menos. Pero te confundiste al pedirle a papá, cuando estabas tan enferma, que se volviera a casar para darme una madre. Al principio, ella no era mala conmigo. Papá no lo hubiera consentido. Pero desde que papá murió, ya lo ves: ella no me quiere, mamá. *(Echándose a llorar.)* No tengo a nadie. Estoy sola... *(Al espantapájaros.)* Bueno, te tengo a ti, Tusín... *(Acercándose a la estantería a acariciar a sus peluches. A la perrita.)* Y a ti, Zanahoria... *(Al cocodrilo.)* Y a ti, Lilí... *(A la gatita.)* No te pongas celosa, Mini, que a ti tampoco te olvido... *(Al patito.)* Paty, Paty, precioso, que a ti también te quiero... Vosotros sois mi verdadera familia...

De pronto irrumpen en su habitación sus dos hermanastras, Clotilde (la mayor) y Aniceta, feas y antipáticas.

CLOTILDE: ¡Cenicienta! ¿Qué haces?

CENICIENTA: *(Deja precipitadamente sus muñecos sobre la estantería.)* ¿Yo? Nada, nada.

CLOTILDE: *(Reparando en que estaba con sus muñecos.)* ¿Otra vez perdiendo el tiempo con tus asquerosos bichos? *(Coge a Zanahoria.)* ¡Qué chucho tan feo! *(Y se lo lanza a Aniceta, que lo coge al vuelo.)*

ANICETA: *(Tirándole del rabo.)* ¡Pero si tiene rabo y todo! ¿No te duele?

CENICIENTA: ¡Trae, que lo rompes! *(Intenta quitárselo.)*

ANICETA: *(Se lo tira a Clotilde.)* ¡Toma!

CENICIENTA: ¡Dámelo!

ANICETA: *(Tirándoselo en juego a Clotilde.)* ¡Cógelo si puedes!

CENICIENTA: ¡Por favor!

CLOTILDE: ¡Mira cómo le arranco el rabo! *(Y tira con fuerza.)*

CENICIENTA: *(Persiguiéndola. Corriendo las dos por la habitación.)* ¡Trae, que es mío!

ANICETA: ¡Lo verás, pero no lo cogerás!

CLOTILDE: ¡Cenicienta, cara de tormenta!

CENICIENTA: ¡Que lo vais a romper!

CLOTILDE: ¡Sí, sí, Cenicienta, más tonta que la pimienta!

Corren todas por la habitación. Clotilde y Aniceta se burlan de Cenicienta, que intenta en vano recuperar su muñeco. De pronto, el espantapájaros le echa la zancadilla a Clotilde, que cae, creyendo que ha tropezado. Nadie, excepto el público, se dará cuenta de la zancadilla. El espantapájaros sonríe y guiña un ojo a los espectadores. Cenicienta recupera su perrito de peluche.

CENICIENTA: *(Acercándose a ella.)* ¿Te has hecho daño?

ANICETA: *(Cogiendo a la gatita.)* ¡Ahora te quedas sin estas!

CLOTILDE: ¡Por tonta!

CENICIENTA: ¡Deja en paz a Mini!

ANICETA: *(Le lanza la gatita a Clotilde.)* ¡Toma!

CLOTILDE: *(Sale corriendo de la habitación.)* ¡Ven a buscarlo!

ANICETA: ¡Rabia rabiña, cara de piña!

Cenicienta se queda resignada, apoyada en la estantería, mientras Aniceta le hace burla justo al pasar al lado del espantapájaros. Este aprovecha para darle disimuladamente una bofetada.

ANICETA: ¡Ay! *(Sorprendida y sin comprender.)* ¿Pero quién me ha pegado? *(Asustada.)* ¿Has visto algo, Cenicienta?

CENICIENTA: ¿Qué pasa?

ANICETA: *(Al darse cuenta de que no hay otra posibilidad.)* ¡Tu espantapájaros! ¡Ha sido él!

CENICIENTA: ¿Mi espantapájaros? ¿Pero qué te ha hecho Tusín?

ANICETA: ¡Que me ha dado un bofetón!

CENICIENTA: No digas tonterías.

ANICETA: Que sí, que me ha pegado.

CENICIENTA: ¿Pero cómo te va a pegar un muñeco?

Entra, con el muñeco, Clotilde.

CLOTILDE: ¡Cenicienta! ¿A qué esperas? Tienes que limpiar las vidrieras del salón.

CENICIENTA: *(Resignada y cogiendo cubo y fregona.)* Ya voy. Pero, por favor, devuélveme a Mini.

ANICETA: Clotilde...

CLOTILDE: ¿Qué?

ANICETA: Que me ha pegado...

CLOTILDE: *(A Cenicienta. Amenazante.)* ¿Pero cómo te has atrevido?

ANICETA: Cenicienta, no. ¡Su asqueroso espantapájaros!

CLOTILDE: *(Escéptica.)* ¿El espantapájaros?

ANICETA: Sí, el espantapájaros me ha pegado.

CLOTILDE: ¡Estás tonta!

ANICETA: De verdad, que me ha pegado el espantapájaros.

CLOTILDE: ¡No digas disparates!

ANICETA: Deberíamos quemarlo en el campo.

CENICIENTA: *(Riéndose de Aniceta.)* Para que no te dés más bofetadas, ¿no te digo?

CLOTILDE: *(Riéndose.)* Aniceta, tonta de la maceta; Aniceta, boba como una escopeta... Aniceta, ¿ya te ha dado la rabieta? *(Y le hace burla.)*

ANICETA: *(Corre tras ella.)* ¡Clotilde, cara de... cara de Clotilde! ¡Idiota! *(Desaparecen las dos hermanastras.)*

ESCENA 2.ª

En el salón familiar. La madrastra está haciendo punto sentada en una butaca. Cenicienta está limpiando los cristales. Aniceta y Clotilde están en el suelo haciendo un puzzle. Clotilde sigue teniendo en sus brazos la gatita de peluche de Cenicienta.

CLOTILDE: ¿Pero dónde está el cuerno de la vaca? No lo veo por ninguna parte.

ANICETA: Y yo que sé...

CLOTILDE: Pues búscalos y no seas tan torpe.

ANICETA: ¡Yo no soy torpe!

CLOTILDE: ¡Más torpe que un cerdo a la pata coja!

ANICETA: ¿Y por qué no lo buscas tú?

CLOTILDE: Porque esa pieza la has perdido tú

ANICETA: ¿Yo?

CLOTILDE: Sí, tú.

ANICETA: ¡Joroba, siempre me echa a mí la culpa de todo! ¡No hay derecho!

CLOTILDE: *(Burlándose.)* ¡No hay derecho, no hay derecho, lloriquea Aniceta, la tonta de la maleta!

ANICETA: ¡No te metas conmigo!

CLOTILDE: ¡Aniceta, paleta, peseta y... cara de maceta!

ANICETA: ¡Ya vale, Clotilde!

CLOTILDE: ¡Aniceta, regordeta, turuleta y puñeta!

ANICETA: ¡Mamá, mírala! ¡Pero dile que se calle!

MADRASTRA: Clotilde, no molestes a tu hermana.

CLOTILDE: Es que es tonta. Ha perdido una pieza del puzzzle.

ANICETA: Yo no he sido.

CLOTILDE: *(Maliciosa.)* ¡Entonces nos la ha quitado Cenicienta!

CENICIENTA: *(Volviéndose, sorprendida.)* ¿Quién, yo?

CLOTILDE: Devuélvenos la pieza.

CENICIENTA: Pero si yo no he cogido nada.

MADRASTRA: Cenicienta ¡la pieza!

CENICIENTA: Pero doña Adelaida...

MADRASTRA: Esta noche, castigada sin cenar. ¡Así aprenderás! ¿Qué haces ahí parada? Los cristales todavía no están limpios! Cuando acabes, recoges la ceniza de la chimenea y la entierras en el jardín, junto al abeto.

Suena la campana de la puertas.

MADRASTRA: Cenicienta, abre la puerta.

Cenicienta acude a abrir la puerta.

CLOTILDE: *(Sacando de un bolsillo de su vestido una ficha del puzzle.)* Aniceta... Mira.

ANICETA: ¡El cuerno de la vaca!

CLOTILDE: Exactamente.

ANICETA: ¡Lo tenías tú!

CLOTILDE: Sí.

ANICETA: ¡Qué mala idea tienes!

CLOTILDE: ¿Por qué?

ANICETA: Por tu culpa se la ha cargado Cenicienta.

CLOTILDE: Ya lo sé.

ANICETA: ¿Y a qué jugamos ahora?

CLOTILDE: Al parchís.

ANICETA: Las dos solas es muy aburrido.

CLOTILDE: Jugaremos con Cenicienta.

ANICETA: Pero Cenicienta tiene que limpiar los cristales.

CLOTILDE: Mamá, ¿le dejas a Cenicienta que juegue un rato con nosotras al parchís y que luego acabe de fregar?

MADRASTRA: No.

ANICETA: Las dos solas no podemos jugar.

CLOTILDE: Necesitamos a Cenicienta.

ANICETA: Anda, sé buena, mamita bonita.

CLOTILDE: Un ratio nada más, mami...

MADRASTRA: Está bien. Pero sólo diez minutos, que Cenicienta todavía tiene que lavar las sábanas y arreglar la cocina.

Entra Cenicienta seguida del mayordomo del Rey, un hombre de edad madura y elegantemente vestido.

CENICIENTA: Doña Adelaida, el mayordomo del Rey trae un mensaje.

MADRASTRA: Adelante. Siéntese, si quiere.

MAYORDOMO: Gracias. Pero debo permanecer de pie. *(Sacando un documento de su guerrera.)*

MADRASTRA: Usted dirá a qué debemos su visita.

MAYORDOMO: El Rey me ha ordenado visitar a todas las jovencita del reino. ¿Qué años tienen sus hijas?

MADRASTRA: Catorce y doce.

MAYORDOMO: *(Señalando a Cenicienta.)* ¿Y la otra?

CENICIENTA: Dieciséis, señor.

MADRASTRA: ¡Cállate, Cenicienta! Nadie te ha preguntado nada.

CENICIENTA: Perdón.

MADRASTRA: *(Al mayordomo.)* Y bien, ¿qué desea el Rey?

MAYORDOMO: Tenga la amabilidad de escucharme. *(Leyendo el documento.)* Yo, el

Rey, hago saber que mañana al atardecer celebraré un baile en mi palacio al que deberán acudir todas las jovencitas en edad casadera de nuestra ciudad para celebrar el dieciocho cumpleaños de mi hijo el Príncipe Luis. Confío en que el Príncipe pueda elegir en esta fiesta a la que un día será su esposa y reina de nuestro reino. *(Deja de leer.)* El Rey las espera. No falten.

MADRASTRA: No faltaremos.

MAYORDOMO: *(Señalando a Cenicienta.)* Y la criada, también. El Rey quiere que acudan todas las jovencitas de su reino, ricas y pobres, absolutamente todas. Adiós, señora.

MADRASTRA: *(A Cenicienta.)* Acompáñale a la puerta.

El mayordomo se retira, acompañado de Cenicienta.

MADRASTRA: Venid aquí niñas... *(Comò en secreto.)* Tenemos que preparar el baile de mañana.

CLOTILDE: El príncipe Luis es guapísimo.

ANICETA: Y muy simpático.

MADRASTRA: Una de las dos se casará con él.

CLOTILDE: Yo, por supuesto, que soy la mayor.

ANICETA: No, yo, que soy la más guapa.

CLOTILDE: ¿Guapa tú? ¡Pero si pareces una escoba puesta al revés!

ANICETA: Y tú pareces una... una tonta retonta.

CLOTILDE: ¡Calla, cucaracha renegrida con nariz de elefante patas arriba!

MADRASTRA: ¡Niñas! ¡Dejad de discutir y atendedme! *(A Clotilde.)* Tú, irás de rosa. *(A Aniceta.)* Y tú, de verde.

ANICETA: ¡Yo quiero ir de amarillo! ¡A mí me gusta el amarillo!

MADRASTRA: ¡Tú irás como yo te diga!

ANICETA: Pero con el vestido amarillo.

MADRASTRA: ¡A callar y a obedecer!

ANICETA: Sí, mamá.

MADRASTRA: ¡Cenicienta! ¿Pero dónde se habrá metido esta mocosa? ¡Cenicienta!

VOZ DE CENICIENTA: Voy, doña Adelaida.

MADRASTRA: Cenicienta os planchará los vestidos y os coserá unos volantitos que tengo yo guardados en mi cofre. Quiero que estéis preciosas. Pero antes tenemos que ensayar las presentaciones y el baile. Vamos a ver, imaginaos que esta butaca es el Príncipe...

CLOTILDE: ¡Hola, Príncipe sentado!

ANICETA: *(Sentándose para jugar.)* ¿Os peso mucho, Príncipe?

MADRASTRA: ¡Levántate de ahí!

CLOTILDE: ¡Qué atrevimiento! ¡Sentarse encima del Príncipe!

MADRASTRA: ¡Olvidad lo que os he dicho! ¡Una butaca es siempre una butaca y no puede ser nunca un Príncipe! Además necesito que se mueva y hable. *(A voces.)* ¡Cenicienta!

VOZ DE CENICIENTA: Ya voy.

MADRASTRA: *(En voz alta.)* ¿Quieres venir de una vez?

VOZ DE CENICIENTA: Ahora mismo.

MADRASTRA: *(A sus hijas.)* Vais a prestarme mucha atención. No quiero distracciones.

Entra Cenicienta.

MADRASTRA: ¿Dónde te habías metido?

CENICIENTA: Perdón, doña Adelaida... Estaba buscando un vestido para la fiesta de mañana. Pero los tengo todos muy viejos. Si Clotilde me prestara uno de los suyos, yo podría pasarme toda la noche arreglándolo para ir mañana a la fiesta del Príncipe.

MADRASTRA: ¡Déjate ahora de pamplinas y atiende! Tú serás el Príncipe.

CENICIENTA: ¿Cómo dice?

MADRASTRA: Que vamos a ensayar el baile de mañana. Y tú representarás el papel

del Príncipe. ¿Entendido? *(Cenicienta asiente.)* Ponte aquí de pie, a mi derecha. *(Cenicienta obedece.)* Pero más estirada. Así. Niñas, marchaos hasta la puerta. Yo haré de mayordomo. Cuando os anuncie, vosotras entraréis y os encaminaréis sonrientes a saludar al Príncipe, dirigiéndole una sonrisa enorme y dulce, sobre todo, muy dulce. ¿Me habéis entendido?

CLOTILDE: Sí, mamá.

MADRASTRA: Aniceta, a ver, sonríe... *(Aniceta sonríe con una sonrisa estúpida.)* Así, no, que pareces boba. Una sonrisa dulce, tiera, pero no esa sonrisa de idiota que estás poniendo. ¿Es que no sabes sonreír con naturalidad?

ANICETA: ¿Así, mamá?

MADRASTRA: ¡No! Mírame. *(Y sonríe cínicamente con una dulce sonrisa.)* Ahora tú. *(Aniceta obedece y pone una sonrisa extremadamente almibarada y cursi.)* ¡Pero no tanto, que parece que te vas a derretir como si fueras un pastel de nata!

ANICETA: ¿Y cómo quieres que sonría?

MADRASTRA: ¡Déjalo!

ANICETA: *(Que ha vuelto a sonreír.)* ¿Así?

MADRASTRA: ¡Que no sonrías, te digo!

CLOTILDE: Me parece que se casa conmigo.

ANICETA: ¡Y un jamón!

MADRASTRA: ¡Niñas! ¡Basta ya de discutir! Ahora prestadme atención las dos. Entraréis sonriendo dulcemente y mirando a los ojos del Príncipe. Cuando estéis a dos metros de él, os detendréis y le haréis una reverencia así. *(Y la representa.)* Al levantaros, el Príncipe se os acercará para besaros la mano. Vosotras extenderéis así la mano... ¡Cenicienta! ¡Cógeme la mano como si fueras el Príncipe! *(Cenicienta está abstraída en sus pensamientos)* ¡Cenicienta!

CENICIENTA: Sí, sí, ya voy. *(Coge la mano como si fuera el Príncipe.)*

MADRASTRA: Y mientras que el Príncipe os saluda, le diréis: «Alteza, feliz cumpleaños.» El Príncipe os dará las gracias y os soltará la mano. En ese momento debéis decirle «si os casáis conmigo, os haré inmensamente feliz. ¿No os parezco atractiva, Alteza?» Y aunque él intente contestaros, debéis continuar andando sin mirar hacia atrás.

CLOTILDE: ¿Y tú crees que así se fijará en nosotras?

MADRASTRA: Vosotras, hacedme caso. Y ahora a ensayar. Clotilde y Aniceta, al fondo. Primero entrará Clotilde, que es la mayor. Cenicienta, quédate ahí. Comenzamos. La señorita Clotilde Hierbabuena. *(Clotilde entra en acción y se dirige hacia el príncipe sonriendo con una estúpida sonrisa.)*

CLOTILDE: *(Al aproximarse al príncipe, se detiene.)* «Alteza, alteza, estáis muy guapo.»

MADRASTRA: *(Enfadada.)* ¡Que no es así! Escucha. Tienes que decir: «Alteza, feliz cumpleaños.» ¡Feliz cumpleaños! ¿Me has entendido? *(Clotilde asiente con la caeza.)* ¡Otra vez!

CLOTILDE: *(Clotilde repite la acción.)* «Alteza, feliz cumpleaños, feliz cumpleaños»...

MADRASTRA: ¡Clotilde! ¿Qué dices?

CLOTILDE: Lo que tú me has dicho.

MADRASTRA: ¿Pero por qué repites dos veces «feliz cumpleaños»?

CLOTILDE: Porque tú lo has repetido.

MADRASTRA: ¡Me vas a volver loca! Anda, cállate y estáte quieta. Verás cómo la hace tu hermana. Fíjate bien. «La señorita Aniceta Hierbabuena».

ANICETA: *(Inicia su acción.)* «Alteza, feliz cumpleaños.»

CENICIENTA: «Gracias, Aniceta.»

ANICETA: De nada, Cenicienta.

MADRASTRA: ¿Cómo que de «nada, Cenicienta»?

ANICETA: ¡Ay, perdón, mamá, me he confundido! ¿Lo repito otra vez? *(Inicia la acción otra vez.)* «Alteza, feliz cumpleaños.»

CENICIENTA: Gracias, Aniceta.

ANICETA: Si os casáis conmigo, yo, yo, yo... ¡yo no puedo decirle a Cenicienta que se case conmigo!

MADRASTRA: ¡No se lo dices a Cenicienta, se lo dices al Príncipe! ¡Estamos ensayando y Cenicienta representa el papel del Príncipe!

CLOTILDE: Hay que tener mucha imaginación para creerse que Cenicienta es el Príncipe. Compréndelo, mamá.

MADRASTRA: ¡Sois imposibles! ¡Vamos a dejar las presentaciones! No le diréis más que «felicidades» y os separáis. Ya me encargaré yo de que él baile con vosotras y espero que vosotras seais simpáticas con él.

CLOTILDE: Lo seremos.

MADRASTRA: Ya sabéis que en las fiestas de Palacio siempre se baila el vals. Cenicienta, música, por favor... *(Cenicienta tararea un vals.)*

ANICETA: Me encantan los vals... Son tan románticos estos bailes...

MADRASTRA: Ven conmigo. *(Comienzan a bailar Aniceta y Madrastra)* ¡Ay! ¡Me has pisado!

ANICETA: Lo siento, ha sido sin querer.

MADRASTRA: Ten más cuidado. Como le pises al Príncipe...

CLOTILDE: Se casa conmigo. ¡Seguro!

ANICETA: Si te dejo yo. ¡No te digo!

MADRASTRA: *(Dejando de bailar.)* Poneos las dos juntas a bailar... *(Suena música de vals de fondo para que las dos niñas puedan bailar. A Cenicienta.)* Y tú, vete a planchar los vestiditos de las niñas. Cuando acabes, quitas la ceniza de la chimenea, que todavía no lo has hecho, y las sacas al jardín.

CENICIENTA: Sí, señora.

MADRASTRA: ¿A qué esperas? ¿Es que no me has entendido?

CENICIENTA: Sí, pero es que yo antes quería pedirle...

MADRASTRA: ¿El qué? ¡A ver, di, el qué!

CENICIENTA: Ya se lo he dicho antes. Que si podría prestarme un vestido de Clotilde... y también unos zapatos de tacón, para la fiesta del Príncipe..

MADRASTRA: ¡Imposible! Sus vestidos no te sirven. Y además, tienes los pies muy pequeños. Te vendrían grandes.

CENICIENTA: Podría arreglar el vestido y poner algodón en los zapatos.

MADRASTRA: Pero estropearías el vestido y romperías los zapatos. ¡No!

CENICIENTA: Entonces no podré ir a la fiesta...

MADRASTRA: Tú lo has dicho. No irás.

CENICIENTA: Pero el mayordomo del Rey dijo...

MADRASTRA: ¡Dijo, dijo! ¡Pero no hizo! ¡Y en esta casa se hace lo que yo digo!

CENICIENTA: El Rey quiere que vayamos todas las jovencitas del reino.

MADRASTRA: Está bien. Si de aquí a mañana consigues un vestido elegante, te dejaré ir. De lo contrario, no irás. ¿Comprendido?

CENICIENTA: Sí, doña Adelaida.

MADRASTRA: Pero muévete, chiquilla, no te quedes ahí quieta como un pasmarote. ¿No te he dicho que te vayas a planchar? ¡Vamos!

CENICIENTA: Sí, señora. *(Sale.)*

ANICETA: *(Deteniéndose de bailar el vals. A Clotilde.)* ¡Imbécil!

CLOTILDE: ¡Cara de seta, Aniceta, que eres una cara de seta!

ANICETA: ¡No me digas eso! ¡Mamá, mírala! ¡Pero mira lo que me está diciendo!

MADRASTRA: ¡Niñas! ¿Qué pasa?

ANICETA: ¡Que no bailo más! ¡Me tiene harta!

CLOTILDE: ¡Harta me tienes tú!

ANICETA: Clotilde no sabe llevar el paso, mamá.

CLOTILDE: Y ella no hace más que pisarme. ¡Inútil! *(Coge el gato de peluche y se lo tira a la cara.)*

ANICETA: *(Tirándoselo otra vez.)* ¡Antipática!

CLOTILDE: *(Le pega con el muñeco.)* ¡Ahora verás!

MADRASTRA: ¡Quietas! ¡Que os estéis quietas!

CLOTILDE: *(Burlona..)* ¡Que se esté quieta la niña de las rabietas!

Las dos tiran de las patas de la gatita de peluche, hasta que cada una se queda con una pata y el muñeco cae al suelo.

MADRASTRA: ¿Veis? ¡Con vuestras peleas lo habéis roto!

CLOTILDE: ¡Bah! Era de Cenicienta.

ANICETA: Que se fastidie.

MADRASTRA: Así aprenderá a no ser desordenada y a no ir dejando sus cosas por cualquier sitio. Niñas, Vamos ahora ensayar la canción que le cantaremos al príncipe en su fiesta. El «Feliz en tu día, amiguito, que Dios te bendiga»... Una, dos y tres...

Cuando la madrastra comienza a cantar el «feliz en tu día», las niñas cantan «es un muchacho excelente»...

MADRASTRA: ¡Silencio! ¿Pero qué estáis cantando?

CLOTILDE: Lo que tú nos has dicho, mamá.

ANICETA: ¿Es que no te gusta cómo cantamos?

ANICETA: Pero mamá...

CLOTILDE: ¿Qué te pasa?

MADRASTRA: ¡Que os vayáis y me dejéis sola! *(Salen las dos.)* ¡Qué niñas! ¡Van a acabar con mi paciencia! Pero, no, no, no, eso sí que no. Tendré que tranquilizarme. No puedo desaprovechar esta oportunidad. ¡Claro que no! Una de las dos se casa con el Príncipe, como me llamo Adelaida Candelas. Tal vez Clotilde sea la más indicada por la edad, pero Aniceta es más guapa. ¿A cuál de las dos preferirá el Príncipe? Tendré que estar alerta y vigilar sin descanso no vaya a ser que alguna otra jovencita interfiera en mis planes. ¡Pero no lo consentiré! ¡Seré madre de una princesa y abuela de un rey! ¡Seré temida y obedecida por todos los ciudadanos de nuestro reino! ¡A sus órdenes, doña Adelaida, a sus pies, doña Adelaida, lo que usted diga, doña Adelaida, no faltaría más, doña Adelaida...! ¡No permitiré ni una sola falta de respeto! ¡Y me haré llamar reina-abuela! ¡La reina-abuela doña Adelaida! *(Se echa a reír.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Seré la reina-abuela doña Adelaida!

Doña Adelaida abandona la escena, permitiendo con el cambio de luces el transcurrir de una jornada.

ESCENA 3.ª

En el salón Familiar. Cenicienta, vestida con un discreto traje que intenta parecer de fiesta, se está peinando frente a un espejo. Entra Aniceta, vestida con su traje de fiesta de color verde.

ANICETA: ¿Estoy guapa, Cenicienta?

CENICIENTA: Guapísima. ¿Y yo?

ANICETA: ¿Tú crees que le gustaré al Príncipe?

CENICIENTA: Estás muy bien.

ANICETA: La muy boba de Clotilde todavía se hace ilusiones. En cuanto el Príncipe me vea, se casa conmigo. ¿A que sí, Cenicienta?

CENICIENTA: Es posible. Oye, y dime, ¿qué te parece mi vestido? Me he pasado toda la noche cosiéndolo con unos retalitos. ¿Me sienta bien?

ANICETA: Fatal, Cenicienta. *(Saliendo.)* Estás feísima. Pero tú nunca has sido guapa. No te preocupes. Ya encontrarás algún leñador que se quiera casar contigo.

Aniceta sale de escena. Cenicienta tira el peine con rabia al suelo. Se mira en el espejo y trata de arreglarse mejor el vestido.

CLOTILDE: *(Entrando. Vestida con su traje rosa de fiesta.)* ¿Estoy guapa, Cenicienta?

CENICIENTA: Guapísima. ¿Y yo?

CLOTILDE: ¿Tú crees que le gustaré al Príncipe?

CENICIENTA: El vestido rosa te favorece mucho.

CLOTILDE: La muy boba de Aniceta todavía se hace ilusiones. En cuanto el Príncipe me vea, se casa conmigo. ¿A que sí, Cenicienta?

CENICIENTA: Es posible. Oye, y dime, ¿te gusta mi vestido?

CLOTILDE: Es horrible. ¿Qué quieres que te diga, Cenicienta? Te encuentro feísima. Pero, la verdad, tú nunca has sido guapa.
No te preocupes, ya encontrarás algún campesino que se quiera casar contigo.

Entra la madrastra, vestida con un traje de fiesta.

MADRASTRA: *(A Clotilde.)* Toma, este collar te favorecerá. *(Clotilde se lo pone. A Cenicienta.)* Tienes que barrer y fregar el suelo. Está sucísimo. ¿A qué esperas? ¡Bayeta y cepillo! ¡Vamos! *(Cenicienta se queda paralizada, sin saber qué hacer. A Clotilde.)* Guapísima, estás bellísima. ¡Cenicienta! ¡Vamos!

CENICIENTA: Me puedo ensuciar.

MADRASTRA: ¡Cubo, bayeta y cepillo! ¡Inmediatamente!

Cenicienta se retira. Entra Aniceta.

ANICETA: ¡Jo, qué cara! A Clotilde le has dejado tu collar de perlas. Y a mí que me den tila, ¿no?

MADRASTRA: A ti no te hace falta. Así estás muy bien.

ANICETA: Claro, como es la mayor, es tu preferida.

CLOTILDE: Y la más guapa. Yo me casaré con el Príncipe.

ANICETA: ¡Mamá! ¡O me das un collar o yo no voy!

MADRASTRA: ¡Lo que te voy a dar es una bofetada!

ANICETA: ¡Una bofetada y un collar!

Entra Cenicienta con el cubo de agua, la bayeta y el cepillo. La madrastra se acerca amenazante a Aniceta, que retrocede.

MADRASTRA: ¡Ahora verás, mocosa!

Al retroceder, Aniceta tropieza con Cenicienta, que se cae y se moja con el cubo.

ANICETA: ¡Cenicienta!

CENICIENTA: ¡Ay! ¡Me has puesto perdida, idiota!

MADRASTRA: ¡Cenicienta! *(Le da una bofetada.)* ¡No te consiento que insultes a mi hija!

CENICIENTA: Pero doña Adelaida, es que me ha tirado el cubo encima. ¡Mire cómo me ha puesto! ¡Así no puedo ir a la fiesta de palacio!

MADRASTRA: Tienes razón. Así no puedes ir. ¡Cenicienta, tú te quedas! Niñas, vámonos.

CENICIENTA: Doña Adelaida, ¿pero no pensará dejarme aquí!

MADRASTRA: Cuando venga, quiero ver el suelo tan reluciente como las estrellas. ¿Has comprendido?

CENICIENTA: ¿Y la fiesta?

MADRASTRA: Allí nadie te espera. Niñas... *(Sale.)*

CLOTILDE: Hasta luego, ilustre fregona. *(Sale.)*

ANICETA: Mejor que te quedes en casa, porque con esas pintas ibas a hacer el ridículo. *(Sale.)*

CENICIENTA: ¡Idiotas! *(Mirándose en un espejo.)* Pero tienen razón. Así no puedo ir a ningún sitio. Y además tengo que fregar el suelo. Ya no lo soporto más. Un día de estos me voy... ¿Pero adónde voy a ir yo sola? *(Intentando contener llanto y lágrimas.)* Si vivieras, mamá... Y tú, papá, tampoco lo hubieras consentido...

De pronto, entra en escena Tusín, el espantapájaros, que ha cobrado vida.

TUSIN: ¿Por qué lloras, Cenicienta?

CENICIENTA: *(Todavía sin verle.)* ¿Quién me habla?

TUSIN: Soy yo, Tusín.

CENICIENTA: *(Sorprendida al verle.)* ¿Tusín? ¡Pero no es posible! He debido de quedarme dormida y estoy soñando.

TUSIN: No estás dormida, Cenicienta.

CENICIENTA: Pero los espantapájaros no hablan ni se mueven ni...

TUSIN: Los espantapájaros normales, no; pero yo sí, Cenicienta... Yo soy tu amigo y quiero ayudarte.

CENICIENTA: ¿Quién eres?

TUSIN: Tusín, el duende Tusín, el amigo de los niños.

CENICIENTA: ¿Un duende?

TUSIN: Duende de la bondad y la simpatía. Y tú eres una jovencita buena y simpática que merece mi ayuda. Voy a ayudarte, Cenicienta.

CENICIENTA: Casi no puedo creerlo. Tú eras un espantapájaros y yo te guardaba en un baúl...

TUSIN: Pero tu hada madrina quiere favorecerte por tu bondad. Ella ha preparado este hechizo para que tú puedas ir al baile de Palacio en mi compañía. Deseas ir al baile, ¿verdad?

CENICIENTA: ¡Oh, sí, Tusín! Lo estoy deseando.

TUSIN: Haré realidad tus sueños.

CENICIENTA: Pero mírame. Estoy sucia y este vestido es muy feo.

TUSIN: Serás la muchacha más hermosa que acudirá hoy a Palacio. ¡Hulahop! ¡Que mis pajes te vistan con los tules y las sedas más ricas de la región!

En ese momento, suena una música muy alegre y la escena se llena de colorido con los más bellos juegos de luces posibles. Por las diferentes entradas aparecen en el escenario los pajes del duende Tusín: la perrita Zanahoria, la gatita Mini, el cocodrilo Lilí y el patito Paty (los muñecos de Cenicienta, que han cobrado vida). Llevan las ropas, zapatos, sombrero y adornos para vestir de fiesta a Cenicienta.

CENICIENTA: ¡Zanahoria! ¡Mini! ¡Lilí! ¡Paty! ¡Si sois vosotros!

ZANAHORIA: ¡Hola, Cenicienta!

MINI: Eres nuestra princesa.

LILI: Serás la joven más hermosa de la fiesta.

PATY: Todos los caballeros se enamorarán de ti.

CENICIENTA: ¿No estoy soñando? ¡Me estáis hablando y habéis cobrado vida! ¿Cómo es posible?

TUSIN: Porque tu hada madrina me ha concedido estos poderes para que entre todos te convirtamos en la jovencita más atractiva de la región. El Príncipe Luis se enamorará de ti.

Zanahoria, Mini, Lilí y Paty van vistiendo a Cenicienta. Cantan y bailan mientras la visten.

CENICIENTA: ¡Oh, Tusín! ¡Qué bueno eres!

TUSIN: Venga, aligera, o llegarás tarde.

CENICIENTA: ¿Y cómo me presentaré? No es normal que una jovencita se presneta sola.

TUSIN: Yo te acompañaré.

CENICIENTA: ¡Eres formidable! *Al calzarse los zapatos.)* ¡Unos zapatos bañados en oro! ¡Son preciosos! ¡Y tú, ¿cómo vas a ir así?

TUSIN: Enseguida me verás vestido como si fuera el verdadero marqués del Olivar.

CENICIENTA: *(A Zanahoria y Mini.)* Me hacéis daño.

TUSIN: Con el pelo suelto estarás más hermosa. *(Zanahoria y Mini le sueltan el pelo: queda libre su bella cabellera rubia.)* ¿Lo ves! Estás guapísima, Cenicienta.

CENICIENTA: Si mamá me estuviera viendo... ¿qué feliz estaría!

TUSIN: Apresúrate, que llegaremos tarde. La carroza nos espera. ¡Ah!. Se me olvidaba. El hechizo se terminará en cuanto suenen las doce campanadas en el reloj de la torre. Hasta esa hora tenemos de plazo.

PATY: ¡Hasta las doce de la noche!

MINI: ¡Sólo hasta las doce! Recuérdalo.

ZANAHORIA: Y no permitas que nadie bese tus labios...

LILI: Porque en ese momento se romperá el hechizo.

TUSIN: No lo olvides, porque tú volverás a vestir tus ropas y yo volveré a ser el espantapájaros de siempre

CENICIENTA: No lo olvidaré.

TUSIN: Entonces, vamos, Cenicienta. *(Sale Cenicienta.)* Mini, Zanahoria, Paty y Lilí, acompañad a Cenicienta a la carroza.

MINI: Vamos, Cenicienta.

LILI: Pareces una princesa.

ZANAHORIA: Linda como una montaña nevada.

PATY: ¡A palacio!

CENICIENTA: Gracias, amigos amíos, os quiero.

(Salen. A los niños.)

TUSIN: ¿Conseguirá Cenicienta entrar en Palacio? ¿La decubrirá su madrastra? ¿Enamorará al Príncipe Luis? ¿Tocarán las doce campanadas de esta noche antes de que Cenicienta haya regresado a casa? ¿La besará el Príncipe y desaparecerá el hechizo? No os perdáis la segunda parte de las fantásticas aventuras de *La Cenicienta.*

CAE EL TELON

ACTO II

ESCENA 1.ª

Palacio del Rey. Al fondo del escenario, desde una altura considerable una gran escalera de m ármol desciende al lujoso salón de baile, que domina por completo la escena. Al levantarse el telón, el mayordomo del rey está en lo alto de la escalera en posición ceremoniosa. En el salón bailan dos damas y dos caballeros. En el ángulo inferior dercho, sentados en cómodos sillones, conversan el Príncipe y el Rey. Se escucha música de vals.

DAMA 1.ª: *(A caballero 1.º)* Sois muy atrevido, marqués.

CABALLERO 1.º: *(A dama 1.ª)* Os aseguro que soy capaz.

DAMA 1.ª: *(A caballero 1.º)* No os creo

CABALLERO 1.º: *(A dama 1.ª)* ¿Y si lo hiciera creerías que os amo con todas mis fuerzas?

DAMA 1.ª: *(A caballero 1.º)* Simplemente pensaría que estáis mal de la cabeza.

CABALLERO 1.º: Esperad, duquesa.

El caballero 1.º deja a la dama 1.ª y subre por las escaleras.

REY: *(Al Príncipe.)* ¿A qué esperas?

PRINCIPE: *(Al Rey.)* Más tarde.

REY: *(Al Príncipe.)* ¡Más tarde, más tarde! Así no podrás enamorarte de ninguna de las damas de la corte.

PRINCIPE: *(Al Rey.)* Como todas sean como estas...

REY: *(Al Príncipe)* ¿Qué?

PRINCIPE: *(Al Rey)* Que son muy raritas, padre.

REY: *(Al Príncipe)* ¿Y cómo lo sabes si todavía no has bailado con ninguna de ellas?

PRINCIPE: *(Al Rey)* No hacen más que intentar llamarme la atención con su comportamiento ridículo y disparatado.

El caballero 1.º se tira por el pasamanos de la escalera como si fuera un niño.

CABALLERO 1.º: *(En alta voz. Grandilocuente.)* Duquesa, comprobad cuánto os amo. *(Al Rey, una vez abajo.)* Disculpad, pero el amor es ciego.

El caballero 1.º llega al salón, hace una reverencia al Rey y busca a su amada, la dama 1.ª.

REY: *(Al Príncipe.)* ¿Lo ves? Aquí los únicos chiflados son los caballeros.

PRINCIPE: *(Al Rey.)* ¡Bah! El conde Laínez no rige... ¡Pobrecillo!

REY: *(Al Príncipe.)* Olvídate del conde y dedícate a tu tarea. Tienes que elegir...

PRINCIPE: Ya lo sé. Una mujer que será mi esposa y futura reina de estas tierras.

REY: ¿Y aquella, qué te parece aquella? *(Señala a la dama 2.ª, que está bailando con el caballero 2.º)*

PRINCIPE: *(Al Rey.)* No está mal.

REY: *(Al Príncipe.)* ¿Cómo que no está mal? ¡Es muy guapa!

PRINCIPE: *(Al Rey.)* ¿Tú crees?

REY: *(Al Príncipe.)* Y además sabe estar en su sitio sin llamar la atención.

En ese momento, la dama 2.ª se separa del caballero y se acerca al Rey. Saluda ceremoniosamente.

DAMA 2.ª: *(Al Rey y al Príncipe.)* Majestad, Alteza, permitidme que os recite un poema que he escrito como regalo de cumpleaños para nuestro Príncipe.

PRINCIPE: *(Asustado.)* ¿Un poema, dices?

REY: *(Animado.)* Me encantan los versos. Cuando quieras...

DAMA 2.ª: ¡Oh, príncipe valiente y hermoso,
nacido de rey soberano,
a tus pies inclino amoroso
mi rostro y te ofrezco mi mano!

PRINCIPE: *(Aplaudiendo.)* ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Bellísimo poema!

DAMA 2.ª: Perdonad, Príncipe, no había hecho más que comenzar... Aún me quedan trescientos versos por recitar.

PRINCIPE: No hace falta que sigas, que por el hilo se reconoce la tela.

DAMA: ¿Cómo decís, señor?

REY: Que eres encantadora.

PRINCIPE: Digo que si en una esquina de la calle ves asomar la cabeza de un burro no necesitas ver el cuerpo, patas y rabo para saber que es un burro... Basta, pues, con escuchar tus primeros versos para saber cómo son los que faltan.

REY: No seas antipático y baila con la marquesa.

DAMA: ¡Oh, sí, os lo ruego!

PRINCIPE: ¡Oh, no, te lo suplico!

REY: ¡Luis!

PRINCIPE: Es que de pronto me ha entrado un dolor de tripa que no me deja ni levantarme...

DAMA: Pues charlamos sentados... *(Ante el gesto de desaprobación del Príncipe)* No, ya veo que no os interesa mi compañía... Con vuestro permiso. *(Se retira y vuelve a bailar con el caballero 1.º)*

REY: Eres incorregible.

PRINCIPE: Es una pesada. Y sus versos son espantosos.

REY: De acuerdo. Eran espantosos. Pero bailarás con la próxima dama que entre en palacio. No quiero ninguna disculpa más.

ESCENA 2.ª

Entran en escena la Madrastra, Clotilde y Aniceta. El Rey y el Príncipe se fijan en ellas.

REY: *(Al Príncipe.)* Elige una.

PRINCIPE: *(Al Rey.)* ¿Que elija una de esas tres cacatúas?

REY: Sí.

PRINCIPE: ¿Y tengo que bailar con una de las cacatúas?

REY: Que sí.

PRINCIPE: Prefiero bailar contigo.

REY: ¡Luis!

En lo alto de la escalera, la Madrastra da los últimos consejos a sus hijas.

MAYORDOMO: *(A Madrastra.)* ¿A quién debo anunciar?

MADRASTRA: A Doña Adelaida Candelas y a sus hijas Clotilde y Aniceta Hierbabuena Candelas.

MAYORDOMO: *(En voz alta. Ceremoniosamente y equivocándose.)* Doña Adelaida Cadenas...

MADRASTRA: *(En voz baja y enfadada. Al mayordomo.)* ¡Candelas, idiota!

MAYORDOMO: *(Nervioso, ya sin saber qué decir.)* Perdón. Doña Adelaida Candelas Hierbaverde...

MADRASTRA: *(Interrumpidamente en voz baja.)* ¡Hierbabuena, idiota!

MAYORDOMO: *(Cada vez más perdido.)* Y sus hijas Clotilde y Aniceta Hierbabuena idiota.

MADRASTRA: *(Al pasar por delante del mayordomo le da un pisotón.)* ¡Inútil!

MAYORDOMO: ¡Ay! ¡Señora, que habéis pisado en blando!

Al oír las voces, las parejas dejan de bailar y miran confundidas a lo alto de la escalera.

REY: *(Al Príncipe, observando el descenso de la madrastra y sus hijas)* ¡Qué mujer! *(Con admiración.)* ¡Qué energía! ¡Qué voz!

PRINCIPE: *(Al Rey.)* ¿No pretenderás que me case con ese carcamal?

REY: *(Al Príncipe.)* Con la madre no, pero con alguna de sus hijas puede que sí... ¿Cuál de las dos te gusta más, la alta o la baja?

PRINCIPE: *(Al Rey.)* Con la del medio.

REY: *(Al Príncipe.)* No digas tonterías. *(Se acercan a la escalera.)* Mira, Luis, necesitamos una mujer risueña, que llene estas salas de alegría y risas. Desde que murió tu madre, el palacio está vacío, hijo mío. Tienes que casarte y traer la felicidad de nuevo a esta casa.

REY: Entonces, ¿cuál te gusta?

En el último escalón, Aniceta tropieza. Al caerse, se agarra en la manga derecha del vestido de Clotilde... que es arrancada de cuajo. El Príncipe no puede evitar una sonora carcajada. Las otras dos parejas se aproximan a la escalera.

MADRASTRA: ¡Clotilde, levántate inmediatamente! ¡Estás ridícula!

REY: *(A Clotilde.)* ¿Te has hecho daño? *(El rey le tiende su mano y la ayuda a levantarse.)* ¡Arriba, muchacha!

CLOTILDE: Majestad, disculpad mi torpeza.

ANICETA: *(A Clotilde.)* ¡Y a mí, que me parte un rayo! ¡Mira! *(Le muestra su vestido sin una manga.)*

PRINCIPE: *(Riéndose.)* ¡Oh, maravilla de las maravillas! ¡He aquí a la dama de la manga impar! Una manga en lugar de dos, impar, por tanto. Muy original, ¿Verdad?

ANICETA: Si vuestra Alteza lo dice, así será.

MADRASTRA: *(En voz baja y en aparte. A Clotilde.)* Venga, felicítale ya. Este es el momento.

REY: ¡Música! ¡Y todos a bailar! *(Suena un vals.)*

MADRASTRA: *(A Clotilde, en voz baja.)* ¡Que le felicites, niña!

CLOTILDE: *(Al Príncipe.) Príncipe Luis, con mi caída no he podido saludaros como merecéis.*

PRINCIPE: *¡Al contrario! Ha sido muy divertido. Hacía tiempo que no me reía tanto.*

REY: *No le hagas caso. Le gustan las bormas.*

CLOTILDE: *Príncipe, yo quería felicitaros por vuestro cumpleaños y también...*

ANICETA: *(Interrumpiéndola.)* ... Y también deciros que sois más alto y atractivo de lo que me había imaginado.

CLOTILDE: Joven y guapo.

ANICETA: Muy guapo.

CLOTILDE: Y simpático.

ANICETA: Muy simpático.

CLOTILDE: Si queréis, me vuelvo a caer por la escalera. Con tal de agradaros...

ANICETA: Si os hace tanta gracia, yo me arranco la otra manga...

REY: ¡Basta de palabrería! Caballeros, por favor, bailad con estas damas que acaban de llegar...

CABALLERO 1.º: *(A Clotilde.)* Señorita, ¿tenéis la amabilidad de concederme este baile?

CLOTILDE: *(Sin saber qué responder.)* ¿Quién, yo?

REY: No seais tímida y bailad con el marqués.

El caballero 1.º y Clotilde bailan por la sala.

REY: *(Al caballero 2.º)* ¿Y tú? ¿No ves que la hermana está sola?

CABALLERO 2.º: ¿Ah? Sí, sí, majestad. *(A Aniceta.)* Señorita, os lo ruego.

El caballero 2.º y Aniceta bailan.

REY: *(Al Príncipe.)* ¿A qué esperas? Ahora puedes bailar con la dama que te escribe versos.

PRINCIPE: Bailemos, pues el Rey lo ordena.

El Príncipe y la dama 2.ª bailan.

REY: *(A la dama 1.ª)* ¿Me concederíais este baile?

DAMA 1.ª: Es un honor para mí, majestad.

REY: *(A la madrastra.)* Con vuestro permiso...

El rey y la dama 1.ª bailan. La madrastra se queda por la sala sin saber qué hacer, vigilando e intentando acercarse a sus hijas.

DAMA 2.ª: Si queréis, príncipe Luis, os recito unos versos que escribí con motivo de...

PRINCIPE: ¡Déjate de versos!

DAMA 2.ª: ¿No os gustan los versos?

REY: *(A dama 1.ª)* Y bien, ¿qué te parece mi hijo?

DAMA 1.ª: Es un hombre encantador, Majestad, y un príncipe ejemplar.

REY: ¿Y si él te lo pidiera estarías dispuesta a casarte con él?

DAMA 1.ª: Naturalmente que sí... Pero creo que no le gusto.

REY: ¿Que no le gustas?

MADRASTRA: *(A voces.)* ¡Cambio de pareja! ¡Cambio de pareja!

REY: *(En voz alta. Deteniéndose. A la madrastra.)* ¿Qué pasa?

MADRASTRA: Es la tradición, Majestad. Se dice «cambio de pareja» para que todos los presentes puedan bailar con parejas distintas.

REY: ¡Ah! Muy bien. ¡Cambio de pareja!

Las parejas cambian de la siguiente manera: el rey baila con la dama 2.ª, el príncipe con la dama 1.ª, Clotilde con el caballero 2.º y Aniceta con el caballero 1.º. Al ver esta situación, la madrastra se pone nerviosa y vuelve a gritar.

MADRASTRA: ¡Cambio de pareja?

REY: ¿Otra vez?

MADRASTRA: Se trata de un juego, Majestad.

REY: En este caso... ¡Cambio de pareja!

El rey baila con Clotilde, el caballero 2.º con Aniceta otra vez, el príncipe con la dama 2.ª y el caballero 2.º con la dama 1.ª La madrastra se pone más nerviosa al comprobar que ninguna de sus hijas puede bailar con el príncipe y vuelve a gritar.

MADRASTRA: ¡Cambio de pareja!

REY: *(Molesto.)* ¡Cambio de pareja y... de juego, caramba!

En este desconcierto, el caballero 2.º baila con la dama 2.ª, el caballero 1.º con la dama 1.ª, el rey se encuentra con el príncipe y Aniceta y Clotilde acaban bailando juntas.

REY: ¿Pero qué haces en mis brazos? ¡Que calle la música! *(Calla la música y se detienen las parejas.)*

PRINCIPE: Que te quiero mucho, papi...

REY: ¡Tonterías! *(Al mayordomo.)* Baltasar, sírvenos unos refrescos, haz el favor.

MAYORDOMO: Inmediatamente, Señor.

El mayordomo se retira de lo alto de la escalera. Baja y vale por un lateral del escenario en busca de los refrescos pedidos.

MADRASTRA: Y bien, Majestad, ¿qué os parecen las jovencitas de vuestro reino? ¿Habéis elegido ya a la afortunada que se casará con el Príncipe?

REY: Preguntadle a mi hijo. El debe elegir.

PRINCIPE: ¿Y vos, señora, cuál me recomendáis?

MADRASTRA: La que sea más de vuestro agrado y al mismo tiempo agrade a vuestro padre, pues no sólo os lleváis esposa sino princesa y futura reina.

REY: ¡Bravo! ¡Una respuesta inteligente! Si vuestras hijas se os pareciesen, yo mismo las recomendaría a mi hijo.

MADRASTRA: Niñas, haced una reverencia al rey.

En ese momento ha entrado en escena el mayordomo con una bandeja en la mano. Se aproxima al grupo cuando Clotilde hace una reverencia tan ceremoniosa que al levantar las manos empuja al mayordomo, quien derrama la bandeja sobre la madrastra, quien en su susto se agarra a la cabeza del Rey y le quita su peluquín.

REY: ¡Señora! ¡Que me desnudáis! *(Se agacha al suelo a recoger su peluquín.)*

MADRASTRA: Perdonad, Majestad, os lo ruego, pero mirad cómo me han dejado el vestido.

REY: ¡Baltasar! ¡Ten más cuidado! *(Intentando adecentarse el peluquín.)* ¡Tendré que ponerme otro peluquín!

MAYORDOMO: Majestad, fue la niña, que me empujó y...

REY: ¡Calla! En seguida vuelvo. *(El rey se marcha, mientras el mayordomo intenta limpiar el suelo con un paño que lleva en la mano.)*

PRINCIPE: Y vos, señora, ¿no quisiérais limpiaros esas manchas?

MADRASTRA: ¡Oh! ¡Qué vergüenza!

PRINCIPE: Baltasar, acompaña a la señora a los aseos.

MAYORDOMO: Señora, seguidme por favor. *(Sale.)*

PRINCIPE: ¡Que suene la música y continúe la fiesta! ¡A bailar todos! *(A Clotilde.)* ¿Bailar conmigo?

CLOTILDE: Encantada, Príncipe Luis.

PRINCIPE: *(Mientras baila. En voz alta.)* Y los demás, ¿a qué esperáis?

ESCENA 4.ª

El caballero 1.º saca a bailar a la dama 1.ª y el caballero 2.º a la dama 2.ª. Aniceta se queda de pie sin saber qué hacer. Bailan todos. De pronto, en lo alto de la escalera aparecen Tusín y Cenicienta. Al verla, el Príncipe se queda quieto mirándola. Clotilde intenta que el Príncipe baile, pero este la separa y se aproxima a la base de la escalera.

TUSIN: *(A Cenicienta.)* Espera, no bajes, tienen que anunciarnos.

CENICIENTA: ¿Quién?

TUSIN: El mayordomo de palacio.

CENICIENTA: ¿Dónde está?

TUSIN: No lo sé.

CENICIENTA: El Príncipe me está mirando.

TUSIN: Sí.

CENICIENTA: ¿Bajamos?

TUSIN: Espera.

CENICIENTA: ¿A qué?

TUSIN: A que nos anuncien.

CENICIENTA: ¿Quién?

TUSIN: El mayordomo de palacio.

CENICIENTA: Pero es no está.

TUSIN: Ya lo sé.

CENICIENTA: Y el Príncipe continúa mirándome.

TUSIN: Sí.

CENICIENTA: ¿Y si bajamos sin que nos anuncien?

TUSIN: No puede ser.

CENICIENTA: ¿No querrás que nos quedemos aquí toda la fiesta?

TUSIN: No.

CENICIENTA: Está a punto de subir. Mírale. Ya viene

TUSIN: Tranquila.

PRINCIPE: *(Ha subido algunos peldaños.)* ¿A qué esperáis?

TUSIN: A que nos anuncien, alteza.

PRINCIPE: *(Mirando al salón.)* ¡Baltasar! ¡Baltasar! Lo siento, pero el mayordomo está ocupado. *(Sube de prisa las escaleras.)*

CENICIENTA: *(A Tusín.)* ¿Qué pasa? ¿Por qué sube tan deprisa?

TUSIN: Déjame a mí, Cenicienta.

CENICIENTA: ¿Y si nos dice que nos vayamos?

TUSIN: Calla, calla, que te va oír.

PRINCIPE: ¿A quién debo anunciar?

TUSIN: Alteza...

PRINCIPE: ¡Vamos, contesta!

TUSIN: El Marqués del Olivar y mi hermana, la duquesa de la Fuente del Madroñal.

PRINCIPE: *(Saludándola.)* Bonito título para una cara hermosa.

En ese instante, la madrastra ha vuelto al salón y está contemplando extrañada la escena: en el salón del baile, bailan las dos parejas de damas y caballeros, mientras que sus hijas cotillean en un rincón del salón; en lo alto de la escalera, el príncipe con los dos recién llegados. Se aproxima a sus hijas.

PRINCIPE: *(En voz alta.)* El Marqués del Olivar y su hermana la duquesa de la Fuente

del Madroñal. *(Y hace una reverencia muy exagerada. Cesa la música y se detiene el baile.)*

CENICIENTA: Príncipe, os lo ruego, bajad vos primero.

PRINCIPE: ¡Ni hablar! *(No se mueven.)* ¿A qué esperáis? ¿No os acabo de anunciar? ¿O es que he cometido alguna incorrección?

El rey entra en el salón y observa también extrañado la situación.

TUSIN: Mirad, alteza, vuestro padre nos observa sorprendido.

PRINCIPE: *(A su padre.)* El Marqués del Olivar y su hermana la duquesa de la Fuente del Madroñal, padre. Yo mismo acabo de anunciarles. ¿De qué te sorprendes? Son mis invitados. Ahora mismo bajan a saludarte. *(A Cenicienta y a Tusín.)* Vamos, bajad a rendirle honores a mi padre. Disculpadle, pero hoy está de un humor insoportable. *(Bajan todos. A su padre.)* Alegra esa cara, padre. Mírame, estoy feliz. No, no me he vuelto loco. Simplemente he sustituido a Baltasar y he cumplido con sus obligaciones de mayordomo para saludar a estos nobles invitados que viene a mi fiesta.

REY: *(A Tusín y a Cenicienta.)* Disculpadle, hoy está un poco nervioso.

PRINCIPE: Mi padre quiere que me case.

TUSIN: *(Al Rey.)* Majestad, muy honrado de saludaros.

CENICIENTA: Majestad, gracias por invitarnos. Y a vos, Príncipe, feliz cumpleaños.

PRINCIPE: *(A Cenicienta.)* Si bailas conmigo, me sentiré muy dichoso.

CENICIENTA: En cuanto suene la música.

REY: Músicos, tocad el vals de las olas. *(Suena la música.)*

CLOTILDE: Príncipe, estabais bailando conmigo, ¿no la recordáis?

PRINCIPE: Eso era antes... *(Coge de la mano a Cenicienta y baila con ella.)*

TUSIN: ¿Bailarás conmigo?

CLOTILDE: ¿Yo?

TUSIN: Naturalmente.

REY: Bailad con el marqués... Es un buen acompañante.

MADRASTRA: Nadie lo duda. Pero el Príncipe estaba bailando con mi hija.

REY: Y ahora está bailando con aquella otra dama. ¿Acaso os parece mal?

MADRASTRA: Sí.

REY: En ese caso, yo remediaré su falta.

MADRASTRA: No os entiendo.

REY: Bailad conmigo, señora. *(A Clotilde.)* Y vos, con el marqués. *(El rey toma a la madrastra y empieza a bailar, pero Clotilde se resiste a bailar con Tusín. A Clotilde.)* Es una orden. Inmediatamente. *(Tusín y Clotilde bailan.)*

MADRASTRA: *(Separándose del Rey.)* ¡Cambio de pareja!

REY: ¿Tan pronto? *(La madrastra asiente con la cabeza)* ¡Cambio de pareja!

El rey baila con Cenicienta, el príncipe con la madrasra, el caballero 1.º con Aniceta, el Caballero 2.º con la dama 1.ª y Tusín con la dama 2.ª. La madrastra vuelve a pedir cambio de pareja tres veces más, hasta que por fin el príncipe se sitúa con Clotilde otra vez. Continúan bailando un rato sin que interrumpa más veces.

REY: ¿A qué esperáis, señora? ¿Ya os habéis cansado de marearme con tanto cambio de pareja?

MADRASTRA: Sí, estoy fatigada y mareada. Disfrutemos un rato de la música.

En ese instante entra el mayordomo del rey.

MAYORDOMO: La cena está servida.

REY: ¡Cese la música! *(Cesa la música.)* Damas y caballeros, el banquete nos espera.

Todos van marchándose de escena, que queda en penumbra.

ESCENA 5.ª

En el salón de palacio. Entran en escena Cenicienta y el Príncipe.

PRINCIPE: Lo conseguimos.

CENICIENTA: Nadie nos ha visto.

PRINCIPE: Todos nos creen en el jardín.

CENICIENTA: Nos estarán buscando...

PRINCIPE: Seguro que sí.

PRINCIPE: Y alguna se estará mordiendo las uñas de rabia.

PRINCIPE: Son insoportables.

CENICIENTA: ¿Todas?

PRINCIPE: Todas menos tú.

CENICIENTA: Eres muy amable.

PRINCIPE: Pero dime, ¿cuál es tu nombre?

CENICIENTA: ¿Mi nombre?

PRINCIPE: Sí, ¿cómo te llamas?

CENICIENTA: Yo no tengo nombre.

PRINCIPE: ¿Cómo que no tienes nombre?

CENICIENTA: Hace tanto tiempo que nadie me llama por mi nombre que ya ni lo recuerdo. Mi madrastra me llama...

Desde lo alto de la escalera asoma Tusín.

TUSIN: ¡Hola!

PRINCIPE: Marqués, por fin nos encontrastéis.

TUSIN: Mi obligación es velar por mi hermana.

PRINCIPE: Está en buena compañía.

TUSIN: Lo sé. Pero debo recordarle a mi hermana que faltan tres minutos para que sean las doce de la noche.

CENICIENTA: Déjame que me despida del príncipe.

TUSIN: Pero no te retrases. Alteza... *(Hace una reverencia y sale.)*

PRINCIPE: No te vayas tan pronto.

CENICIENTA: No puedo quedarme.

PRINCIPE: Desde que has llegado, todo ha cambiado para mí. Eres tan distinta a las demás damas de la corte...

CENICIENTA: También tú eres maravilloso, príncipe Luis.

PRINCIPE: Este palacio necesita una mujer alegre y risueña como tú...

CENICIENTA: No te rías de mí.

PRINCIPE: Estoy hablando en serio.

CENICIENTA: Pero es que yo soy muy poca cosa para ti...

PRINCIPE: Tú eres la mujer más bellas y amable de mi reino.

CENICIENTA: ¿Y si me vieras con un traje viejo y sucio, qué dirías?

PRINCIPE: Lo mismo, porque tu mirada y tu corazón son hermosos y no mienten... *(El Príncipe está a punto de besarla.)*

Entran en escena el rey y el mayordomo.

REY: No está bien que juguéis así al escondite.

PRINCIPE: Lo siento, padre. Salimos a pasear por el jardín y con la noche de luna llena, charlamos y charlamos y sin darnos cuenta llegamos a este salón de baile.

REY: Los demás invitados se han marchado sin despedirse de ti. Ha sido una descortesía por tu parte.

PRINCIPE: Lamento haberte molestado, padre. *(Suena la primera campanada. Tusín, asomado a lo alto de la escalera, le hace señas para que suba de prisa. Cenicienta, horrorizada, sube lentamente escaleras arriba.)* ¿Pero no querías que me enamorase de alguna de las invitadas para casarme y darte un heredero¿ Mírala y dime si te agrada mi elección, aunque ella todavía no me ha dado una respuesta. *(Se da la vuelta para dar la mano a Cenicienta y la ve subir las escaleras. Siguen sonando las campanas.)* ¡Eh! ¡Vuelve! ¡No corras! ¡Regresa aquí! *(En su huida pierde un zapato dorado. Se agacha a recogerlo.)* ¡El zapato! ¡Pero vuelve! *(Sale corriendo, pero regresa al instante.)* Se ha ido, padre. ¡Se ha ido!

REY: Ya volverá.

PRINCIPE: *(Bajando por las escaleras.)* No volverá. Yo te digo que no volverá.

REY: La buscaremos.

PRINCIPE: ¿Dónde? Si ni siquiera sabemos su nombre.

REY: Su hermano dijo que era el Marqués del Olivar.

PRINCIPE: Ese título no existe en nuestro reino.

MAYORDOMO: Registraremos una por una todas las casas del reino.

PRINCIPE: *(Desolado, con el zapato en la mano se echa en brazos del Rey.)* ¿Pero cómo la reconoceréis? Tan sólo me queda este recuerdo de ella...

REY: ¡Un zapato de oro!

MAYORDOMO: ¡Sí, un zapato de oro!

PRINCIPE: Sí, un zapato de oro, ¿y qué?

REY: Que es algo extraordinario.

MAYORDOMO: Y además tiene el pie muy pequeño.

REY: ¡Eso es! ¡El zapato nos permitirá encontrarla!

PRINCIPE: ¿Cómo?

REY: Te casarás con ella... ¡Palabra de rey!

ESCENA 6.ª

Días más tarde en el salón del Palacio. En escena, el rey, el príncipe y el mayordomo, que sostiene el zapato de oro.

PRINCIPE: ¡No y mil veces no! ¡Esto no da resultado!

MAYORDOMO: Tened paciencia, os lo ruego.

REY: Baltasar, que pase la siguiente. *(El mayordomo se acerca a una puerta de entrada del lateral.)*

PRINCIPE: No vendrá.

REY: Confía en mí.

PRINCIPE: Jamás nos volveremos a ver.

DAMA 1.ª: *(Entrnado acompañada del mayordomo.)* Majestad, Príncipe...

REY: Pasad y probaos el zapato.

PRINCIPE: *(Mientras la dama se prueba el zapato.)* Te digo que no vendrá nunca. ¿Y si no se ha enterado de la noticia? *(A la dama 1.ª)* ¿Y tú, para qué vienes si sabes que el zapato no es tuyo?

DAMA 1.ª: Por si acaso...

PRINCIPE: ¡Fuera de aquí!

DAMA 1.ª: *(Saliendo.)* Perdonad, no quería ofenderos.

REY: La siguiente. *(El mayordomo acompaña a la dama 1.ª a la salida.)*

PRINCIPE: Ha tenido que escuchar el bando. Se ha leído por todos los rincones, calles y plazas de nuestro reino.

DAMA 2.ª: *(Que acaba de entrar. Al Rey.)* Majestad, ¿puedo probarme el zapato?

REY: Cuando gustes. *(La dama 2.ª se prueba el zapato con la ayuda del mayordomo.)*

PRINCIPE: Imagínate que el zapato le está bien a alguna de las damas que se lo prueben... *(A la dama 2.ª)* No, a ti no te queda bien. Adiós...

DAMA 2.ª: *(Saliendo.)* Majestad... *(El mayordomo la acompaña a la puerta y sale.)*

PRINCIPE: Decía, padre, que si el zapato le estuviera bien a alguna de estas damas tendría que casarme con ella... ¿Te das cuenta del lío en el que me has metido?

MADRASTRA: *(Entrando acompañada de sus hijas. A Voces.)* ¡Niñas! ¡Adentro! ¡Ya estamos aquí, Majestad! Disculpad nuestro retraso, pero no había manera de dejar encerrada a la gatita en casa. También ella quería venir a probarse el zapato.

REY: ¿Una gata?

MADRASTRA: Una gata o lo que fuera. Pero el caso es que estaba rabiosa. Bien, ¿y el zapato?

REY: Tomad.

MADRASTRA: Aniceta, tú, la primera.

ANICETA: Sí, mamá. *(Comienza a probarse el zapato.)*

VOZ DEL MAYORDOMO: ¡Ay, ay, Majestad, Príncipe, socorredme!

REY: ¿Qué pasa?

VOZ DEL MAYORDOMO: Me han atado.

PRINCIPE: Vamos, padre. *(Salen el Rey y el Príncipe.)*

MADRASTRA: *(A Aniceta.)* ¿Cómo te viene?

ANICETA: Muy grande.

MADRASTRA: Quítatelo y dáselo a Clotilde. *(Se lo prueba Clotilde.)* Vamos, date prisa, antes de que regresen.

CLOTILDE: Ya voy.

MADRASTRA: ¿Qué te pasa?

CLOTILDE: Que no me cabe.

MADRASTRA: Encoge los dedos.

CLOTILDE: No puedo.

ANICETA: Pues córtatelos, idiota.

MADRASTRA: Quítatelo, rápido. Y tú, Aniceta, mete un pañuelo en el zapato a ver cómo te queda.

ANICETA: No tengo ningún pañuelo.

CLOTILDE: Ni yo tampoco.

MADRASTRA: Rápido, a buscarlo.

Salen de la sala por otra puerta. En ese instante, entra Cenicienta por lo alto de la escalera. Baja despacio hasta el salón.

MADRASTRA: *(Entrando en compañía de sus hijas.)* ¡Cenicienta! ¿Qué haces aquí?

CENICIENTA: ¿Yo?... Verá...

MADRASTRA: ¿Tienes un pañuelo? *(Cenicienta asiente con la cabeza.)* ¡Dámelo!

CENICIENTA: Tome.

MADRASTRA: *(Al cogerle el pañuelo le agarra fuertemente la muñeca.)* ¡Ahora, Clotilde, sujétala! *(Entre las dos la agarran con fuerza.)* Rápido, a aquella habitación, que ya se oyen voces. *(Entre Clotilde y la madrastra se la llevan. A Aniceta.)* Ponte este pañuelo en el zapato. *(Aniceta obedece.)* ¿Qué tal?

ANICETA: Perfecto. Me está perfecto, como si fuera mío. *(Aniceta se quita el zapato y lo deja sobre una mesita.)*

MADRASTRA: *(Apretándole el cuello a Cenicienta. Desde una puerta.)* Y tú no digas nada hasta que se acabe todo. Aniceta, te quedas sola. Di que tu hermana se ha puesto mala y que nos hemos tenido que ir. *(Salen Clotilde, Madrastra y Cenicienta.)*

ANICETA: Todo saldrá bien, mamá.

REY: *(Entrando.)* O sea, ¿que no has visto a nadie, Baltasar?

MAYORDOMO: A nadie, Majestad. Ha sido una ataque a traición.

REY: *(A Aniceta.)* ¿Estás sola?

ANICETA: Sí, Majestad, mi hermana se ha sentido mal de pronto y se ha tenido que ir.

PRINCIPE: ¿Y a qué esperas tú para irte?

ANICETA: A probarme el zapato, alteza.

PRINCIPE: Pruébatelo y vete. *(El mayordomo le entrega el zapato a Aniceta.)* No la encontraremos, padre.

REY: Antes o después aparecerá.

MAYORDOMO: Os casaréis y seréis feliz, alteza.

ANICETA: *(Con el zapato puesto.)* Conmigo, Príncipe.

LOS TRES: *(Asombrados e incrédulos.)* ¿Qué?

ANICETA: *(Señalando el zapato.)* Que os casaréis conmigo.

PRINCIPE: *(Mientras lo comprueba el mayordomo.)* No puede ser. Me estás engañando.

MAYORDOMO: El zapato le sienta como un guante.

PRINCIPE: *(Mientras lo comprueba el Rey.)* No y no. El corazón me dice que no eres tú...

REY: El corazón te puede decir lo que quieras, pero el zapato le está como hecho a medida.

PRINCIPE: *(Mientras lo comprueba él mismo.)* A ver... Es verdad. Entonces, ¿eres tú? ¡Qué cambiada te encuentro!

ANICETA: Sí, soy yo.

PRINCIPE: En fin, has superado la prueba y eso te acredita como la dueña de este zapato y la joven con la que he prometido casarme.

ANICETA: Entonces, ¿os casaréis conmigo?

REY: Se casará con vos.

ANICETA: ¡Viva! ¡Hurra! ¡Bravo! *(El Príncipe, asombrado de esta reacción, huye escaleras arriba.)*

REY: Por favor, compórtate con más dignidad.

Suenan un par de bofetadas y un quejido (¡Ayyy!!!).

PRINCIPE: ¿Y eso? ¿Qué ocurre ahí fuera?

MADRASTRA: *(Entrando.)* Lo siento, Majestad, no queríamos interrumpiros.

REY: ¿Pero qué haciáis ahí?

MADRASTRA: Entre mi otra hija y yo hemos logrado detener a una jovencita que quería robaros el zapato de oro.

REY: ¿Cómo?

CLOTILDE: *(Entrando.)* Majestad, aquí la tenéis.

CENICIENTA: *(Entrando en escena.)* Majestad, no soy ninguna ladrona...

REY: ¡Silencio!

CENICIENTA: Yo sólo quería probarme el zapato dorado.

REY: El zapato ya tiene dueña.

CENICIENTA: ¡Mentira! ¡El zapato era mío!

ANICETA: ¡Cállate, Cenicienta! A mí me está bien y yo soy la que se casa con el Príncipe.

CENICIENTA: ¿Que el Príncipe se casa contigo?

REY: Se casa.

CENICIENTA: *(A Aniceta.)* ¡Pero eso no es posible! *(El Príncipe comienza a descender por las escaleras.)*

ANICETA: Sí lo es.

CENICIENTA: Majestad, os lo ruego, dejadme también a mí probarme el zapato.

REY: No.

CENICIENTA: Sólo una vez...

REY: Que no.

CENICIENTA: Si no me está perfecto, podéis encarcelarme o darme muerte en el patíbulo.

MADRASTRA: ¡Echadla, Majestad, antes de que nos vuelva locos a todos con su palabrería!

REY: Baltasar, llévatela. *(El mayordomo la agarra de un brazo para llevársela.)*

PRINCIPE: ¡Un momento!

REY: ¿Qué pasa?

PRINCIPE: *(A Aniceta.)* El zapato.

ANICETA: *(Quitándose el zapato.)* Tomad.

PRINCIPE: *(Metiendo la mano en su interior, saca un pañuelo.)* Lo sabía. Pruébatelo ahora, Aniceta. *(Aniceta se lo prueba.)* ¡Te está enorme, embustera! ¡Largo de mi vista! ¡Fuera las tres de aquí antes de que os tire a los cocodrilos! *(La madrastra y sus dos hijas hacen intención de marcharse.)* ¡No! ¡Quietas ahí! ¡No os vayáis todavía!

REY: ¡Que se vayan si no quieren que las encarcele!

PRINCIPE: Un momento, padre. *(A Cenicienta.)* Acércate. Más, más. Eso es. Mírame a los ojos... ¿Cómo te llamas?

CENICIENTA: Hace años que nadie me llama por mi nombre... Mi madrastra y mis hermanastras, estas que ves aquí, me llaman Cenicienta.

PRINCIPE: ¿Cenicienta?

CENICIENTA: Sí, como la ceniza... Porque siempre estoy sucia de limpiar la casa...

PRINCIPE: A partir de ahora, siempre estarás tan bella y reluciente como la noche en que perdiste el zapato.

REY: ¿También tú te has vuelto loco, hijo mío?

PRINCIPE: Es ella, padre. Desde que oí su voz y vi sus ojos, me di cuenta de que era ella. Cenicienta, pruébate el zapato. *(Cenicienta obedece.)*

MADRASTRA: Pero si ella no vino a la fiesta.

PRINCIPE: ¡Silencio! *(El príncipe comprueba que le está perfecto.)* ¿Lo ves, padre? ¡Es de ella!

CLOTILDE: ¡No puede ser!

REY: Ella se casará con el príncipe.

ANICETA: ¡Jó, que suerte!

CLOTILDE: ¡No hay derecho!

PRINCIPE: ¿Qué hacemos con ellas, Cenicienta?

CENICIENTA: Déjalas que se vayan. Yo no las guardo rencor.

PRINCIPE: Marcháos y no volváis nunca más a poner los pies en este palacio. *(Salen.)*

REY: ¿Tenía o no tenía yo razón?

PRINCIPE: La tenías, padre. *(A Cenicienta.)* ¿Te casarás conmigo, Cenicienta?

CENICIENTA: Claro que sí, mi Príncipe.

PRINCIPE: ¿Y qué quieres de regalo de boda?

CENICIENTA: Dos zapatos de...

PRINCIPE: ¿de oro?

CENICIENTA: No, dos zapatos blancos de novia.

Se abrazan. Entran Tusín y los muñecos, con vida, amigos de Cenicienta. Cantan y Bailan. Finaliza así LA CENICIENTA.